

EL PODER BAJO EL VELO: LAS MORAS ARGELINAS Y LAS MORISCAS EN CERVANTES

Nitzaira Delgado García
Universidad de Puerto Rico

A Luce y Tere, con amor

En la obra de Miguel de Cervantes, como se sabe, a menudo se dislocan las identidades, los nombres se multiplican y los valores se invierten. El ejercicio del poder en la época de los Felipes residía en las instituciones tradicionalmente autoritarias de la corona, la nobleza y la Iglesia —sobre todo, en la Inquisición. Para sorpresa del lector, la relación de poder entre los varones y las mujeres encuentra su importante excepción en la obra cervantina. En esta investigación me ocuparé precisamente del ejercicio del poder por los personajes femeninos del mundo árabe en la obra de Cervantes. No deja de ser curioso que sean las fémimas musulmanas, asociadas desde antiguo con la manquedad del poder, las que Cervantes nos presente ejerciendo la autoridad sobre el varón. Una muestra de algunos personajes cervantinos arrojará luz sobre lo dicho: la sensual mora Zahara de *El trato de Argel*; Arlaxa, la imponente mora de *El gallardo español*; la hermosa argelina Zahara, de *Los baños de Argel*; la bella y adinerada Zoraida, de la historia del cautivo, inserta en *El Quijote*; y finalmente, la morisca Cenotia, del *Persiles*.

Más allá de reflejar su experiencia conflictiva, Cervantes nos retrata un mundo que, pese a estar sometido a un importante proceso de ficcionalización, no estaba muy alejado de la realidad histórica. Las relaciones de poder en España distaban mucho de las relaciones de poder que experimentó Cervantes en Berbería. El papel que desempeñaron las mujeres en el Renacimiento estaba minuciosamente reglamentado por el poder masculino.

No obstante, la situación de poder en el mundo berberisco del siglo XVI era muy diferente a la realidad social de la España de Cer-

Delgado García, N., «El poder bajo el velo: las moras argelinas y las moriscas en Cervantes», en *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, ed. Á. Baraibar y M. Insúa, Nueva York/Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, pp. 65-76.

vantes, y sus diferencias habrán sorprendido al novelista cautivo. Entre muchas cosas, Antonio de Sosa¹, documenta siete actividades que ha podido observar entre las moras: el ocio, las visitas entre amigas, los pasadías en los jardines, las visitas a las ermitas y a los sepulcros, la práctica de hechicerías y la asistencia a bodas y fiestas, «donde hacen cosas harto vergonzosas»². Sosa ubica a la mujer argelina en el contexto de un ocio generalizado, mas sin embargo no nos habla sobre su actividad sexual, salvo si interpretamos las «cosas harto vergonzosas» como parte de un comportamiento erótico libre, en cuyos detalles el autor prefiere no entrar. Aunque el cronista de Argel y primer biógrafo de Cervantes es relativamente parco en su información sobre el mundo femenino berberisco, Cervantes en cambio sí va a pintarnos un cuadro muy rico del comportamiento y del ejercicio del poder por parte de estas mujeres que tan de cerca conocería durante su cautiverio.

El ejercicio del poder se asocia con dimensiones filosóficas, teológicas y sociales muy complejas. Siguiendo la definición que ofrece Michel Foucault, el poder es «la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte»³.

Estas relaciones de fuerzas y estrategias son precisamente las que utilizan las moras argelinas y las moriscas para llevar a cabo sus propósitos vitales o satisfacer sus inclinaciones eróticas en los textos de Cervantes. Veamos a estas musulmanas más de cerca. En *El trato de Argel* encontramos a Zahara, una mora hermosa y muy sensual que era esposa de Yuzuf, el renegado. El rasgo más llamativo de esta bella argelina es que desea sexualmente a su cautivo, Aurelio, a quien comunica abiertamente su necesidad. Zahara comienza un juego de tentaciones hacia el prisionero, que le puede imponer dada su posición de ama y señora. Es la dueña de su objeto de deseo. Cuando Aurelio le pregunta «¿cuál [obra] ha sido por mi hecha / que en ella no te complaces?», Zahara le contesta: «Aquellas que no me haces / me tienen mal satisfecha»⁴. El deseo sexual que carac-

¹ Sosa, 1927?, p. 118.

² Sosa, 1927?, p. 139.

³ Foucault, 2002, p. 112.

⁴ Cervantes, *Obras completas*, p. 113.

teriza a la argelina choca con la moral del cautivo, pues este, aunque se siente tentado, interpone su fe y se resiste ante el poder que ejerce Zahara sobre él. Esta lucha de poder, la imposición de la mora y la resistencia del cautivo, dota al drama cervantino de una gran tensión. En un intento por apaciguar los deseos de Zahara, el cautivo le recuerda, como estrategia de resistencia, que ofende a Mahoma, y que está casada con Yuzuf. No obstante, la fuerza inmanente del dominio que pone en práctica Zahara la lleva a responder: «¡Déjame a mí con Mahoma, / que agora no es mi señor, / porque soy sierva del Amor, / que el alma sujeta y doma!»⁵. Ni el Islam ni su matrimonio son obstáculos para la fuerza del deseo de la mora. Aunque parece que el cautivo es curiosamente inmune a los encantos de su ama, en su segundo monólogo vemos cómo está tentado a ceder, pues el dolor de su encierro y sus cadenas bien podrían concluir si accediera a los deseos de Zahara. Mientras el poder de esta hermosa mujer va calando en la resistencia de Aurelio la trama se complica: llega Silvia— la amada de Aurelio, y el objeto del deseo de Yuzuf— y Zahara apoya su fuerza en la nueva prisionera cuando le confiesa su pasión por el cautivo. Sin saberlo, a través de su confesión, su poder sufre un desplazamiento, pues Silvia y Aurelio revierten el poder al jugar el juego de las apariencias, donde ambos pretenden ayudar a sus respectivos amos en la conquista del otro.

La relación de poder que establece Zahara con Aurelio tiene un fin claramente sexual; sin embargo, este poder no logra ejercerse, pues la resistencia del cautivo y la estrategia que planifica con Silvia de aparentar ceder ante los amos, hacen que el poder de Zahara quede reducido al simple intento de ejercerlo. No obstante, no podemos dejar pasar por alto otro detalle que a simple vista podría pasar desapercibido: el poder que Zahara ejerce sobre su criada, Fátima. La hermosa mora parece estar muy acostumbrada a los placeres, y su criada es quien también interviene ante Aurelio para que complazca a su ama. Esta cruel hechicera, luego de que el cautivo rechazara a Zahara le dice: «Ven, señora al aposento; / que, en esta pena crecida, / o perderé yo la vida, / o tú tendrás tu contento»⁶. ¿A qué se refiere Fátima? ¿Es acaso eso que Sosa llamaba en las fiestas de mujeres «cosas harto vergonzosas»? Pese a que no nos queda claro

⁵ Cervantes, *Obras completas*, p. 115.

⁶ Cervantes, *Obras completas*, p. 116.

qué «contento» buscarán en el «aposeno», Cervantes comienza sus comedias argelinas mostrándonos a una mora bella y sensual que no tiene inhibiciones de ningún tipo con sus cautivos.

No muy lejos de la lujuriosa Zahara se encuentra Arlaxa, otra argelina atrevida que encontramos en *El gallardo español*. Esta mora está obstinada en encontrar al valeroso don Fernando Saavedra. A través de las historias que el cautivo Oropesa le contaba sobre don Fernando a su ama, Arlaxa se ha encaprichado en tenerlo como cautivo para seducirlo. Contrario a Zahara, esta argelina ejerce su poder sobre el moro Alimuzel, su enamorado. A cambio de su amor, le demanda satisfacer un curioso capricho: capturar al heroico don Fernando Saavedra. La inhibida mora, si bien ejerce el poder mediante la promesa de entregarse a Alimuzel, tampoco logra, como Zahara, su cometido con don Fernando. Arlaxa se describe a sí misma como:

alma bizarra
y varonil, de tal suerte,
que gusto del que desgarra
y más allá de la muerte
tira atrevido la barra.
Huélgome de ver a un hombre
de tal valor y tal nombre,
que con los dientes tarace,
con las manos despedace,
y con los ojos asombre⁷.

Esta mora reconoce su propio gusto «varonil». Salta a la vista que la osada argelina identifica su predilección por don Fernando cuando, en un nivel lingüístico, equipara el arte de la guerra —taracear, despedazar y asombrar— con el arte de amar. Parecería que su deseo se prepara para una batalla carnal con el pretendido cautivo. No obstante, el poder que ejerce sobre los demás nunca llega a ser efectivo sobre don Fernando, pues este, sabiendo que Arlaxa no lo reconoce físicamente, estratégicamente se hace pasar por otro. En este sentido, el poder de la mora, como el de Zahara, vuelve a ser controlado y manipulado por la estrategia de quien se supone sea el sometido, don Fernando. Cabe preguntarse si Cervantes, en efecto,

⁷ Cervantes, *Obras completas*, p. 193.

conoció mujeres como Arlaxa o Zahara, pues el brío y atrevimiento que caracterizan a estas mujeres no es comparable con el de los personajes femeninos literarios del Barroco español.

El motivo de la emprendedora mora argelina continúa en *Los baños de Argel*. Esta vez, contamos con otra Zahara, que es tan poderosa como bella y rica. A través de una ventana en los baños, Zahara establece una comunicación con el cautivo don Lope, en la cual le provee dinero y un billete o nota. Como se nos revela en la segunda jornada, la mora es hija de Agimorato. Recordemos que en *Información de Argel*, Cervantes documenta que en su tercer intento de fuga, «al dicho Miguel de Cervantes mandó [Hasán Bajá] a dar dos mil palos», y «que si no le dieron fue porque hubo buenos terceros»⁸. Aunque Cervantes no aborda este suceso en sus ficciones, Jean Canavaggio⁹ reconstruye la escena, y sostiene la posibilidad de que Agi Morato pudo ser quien intervino ante el inminente castigo de Cervantes. Esta hipótesis no resulta descabellada si notamos la caracterización que Cervantes le otorga a Agi Morato, donde resaltan sus virtudes y buen carácter. Tengamos presente estos datos para el análisis del personaje de la hija. En el billete, la argelina le dice primeramente que su padre es muy rico, que conoce todo el «cristianesco» —nótese la interferencia lingüística con «arabesco» o «turquesco»—; sabe las oraciones cristianas, leer y escribir, e informa que su criada cristiana le había dicho que Lela Marién le dijo que un cristiano la llevaría a su tierra. Además de insistir en su belleza, le repite: «tengo en mi poder muchos dineros de mi padre»¹⁰, por lo que el discurso se convierte en una negociación de compra y venta, con un matrimonio como garantía, en el cual solo se comparte el deseo por salir de Argel. Resulta muy curioso que ella añada: «y cuando no quisieres no se me dará nada: que Lela Marién tendrá cuidado de darme marido. [...] envíame decir cómo te llamas, y de qué tierras eres, y si eres casado, y no te fies de ningún moro ni renegado. Yo me llamo Zahara. Alá te guarde»¹¹. Indudablemente, la estrategia de poder que utiliza Zahara está ligada a un elemento económico, pues si al cautivo no le basta que sea bella, también es rica. A Zahara y a don Lope los une solo un elemento, que no es el

⁸ Cervantes, *Obras completas*, p. 66.

⁹ Canavaggio, 1990, p. 88.

¹⁰ Cervantes, *Obras completas*, p. 282.

¹¹ Cervantes, *Obras completas*, p. 282.

amor, ni el cristianismo: es el deseo por salir de Argel. Los personajes nunca se han visto físicamente, y ella no se preocupa si no puede casarse con el cautivo, pues si es casado, o si el no desea, Lela Marién le dará otro. ¿Es esto amor? Nos parece que Zahara está echando mano de una excusa para escapar de su hogar.

No obstante, ya cerca de su libertad, la joven se resiste a sus besos y le pregunta: «¿Cuándo te partes a España?»¹². Más que expresiones de amor, me parece que Zahara está mostrando resistencia ante los «labios cristianos», pues su mayor interés no es don Lope, es llegar a cualquier lugar lejos de Argel. En final de la tercera jornada don Lope le dice: «¿Do está mi estrella hermosa?», a lo que ella contesta: «¿Do está mi norte divino?». ¿Es el «norte» don Lope? o, ¿es España la ansiada meta divina? Zahara aparenta y a maneja con particular poderío el arte de su dominio del lenguaje. Solo una vez menciona a Cristo, cuando intenta convencer al español de la razón por la cual ella resiste las caricias. Sin embargo, para demostrar su «cristianesca» fe, recurre a la devoción mariana, tan arraigada en las creencias islámicas. ¿Es «Lela Marién» la coyuntura de Zahara para aparentar su cristianismo? Lo cierto es que «cristianesca» o no, Zahara ha sabido manipular a todos los personajes del drama a su antojo.

Otro de los personajes cervantinos que ha sido ampliamente estudiado es Zoraida, la argelina de la historia del cautivo en *El Quijote*. Esta historia es paralela a la historia de Zahara en *Los baños*, pues ambas recurren a la misma estrategia para salir de Argel. Bajo las mismas circunstancias que don Lope, el capitán Rui Pérez de Viedma narra los eventos de esta «extraña historia». No obstante, en la primera carta de Zoraida, a diferencia de la de Zahara, la joven le hace énfasis en que no se entere ningún moro «porque si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo, y me cubrirá de piedras»¹³. La misma estrategia del ejercicio del poder de una mora sobre un cautivo se repite. No obstante, esta vez vemos cómo Zoraida, a diferencia de Zahara, intenta una nueva treta al mencionar que su padre es capaz de hacer una barbaridad en su contra. Aun sin conocer al Agi Morato de esta historia, pero recordando las características del Hajji Murad histórico ya mencionado, esta estrategia parece más una manipulación que un hecho.

¹² Cervantes, *Obras completas*, p. 316.

¹³ Cervantes, *Obras completas*, p. 479.

Ella se describe como muy hermosa y rica, cual si estuviera asumiendo el pago de su propia dote. Como si fuera poco, se ofrece en matrimonio, y le insinúa que si la traiciona, morirá por su causa. Ha resultado muy ingeniosa, no cabe duda, esta nueva argelina de Cervantes. El amor es tratado con indiferencia; el matrimonio parece, una vez más, un negocio. No obstante, Zoraida tiene muchas cosas a su favor: juventud, belleza, dinero, y mucha audacia. De una insinuación mortal, como lo es su aparente castigo, pasa a amenazar al cautivo con una queja ante Lela Marién, pues si el cautivo no cumple, le dirá a Lela Marién que lo castigue. Su poder no solo lo impone ante las tristes y desamparadas circunstancias de los cautivos, sino que también lo extiende hasta el poder de la virgen. Ella no solo lo controla, también dice que puede castigar a través de la divinidad, como si ejerciera el control sobre la mismísima madre de Dios.

El episodio donde intentan fugarse queda marcado por la presencia de Agi Morato, quien es secuestrado por los cristianos y por su hija. En un ambiente de desolación y entre tiernos suspiros, Agi Morato ofrece todas sus riquezas con tal de quedar libre con su hija, quien es según él: «la mayor y la mejor parte de mi alma»¹⁴. Acto seguido nos encontramos con los dos polos del poder frente a frente, el poder del padre se ha reducido al llanto amargo que obliga a Zoraida a mirarlo, y según narra el cautivo, «viéndole llorar, así se enterneció, que se levantó de mis pies y fue a abrazar a su padre»¹⁵. Este es uno de los pocos, si no el único momento en que podemos ver a una Zoraida más tierna, compasiva y menos fría con su padre. Sin embargo, cuando Agi Morato se percata de lo que realmente está sucediendo, le reclama. En este punto, padre e hija se miran como dos rivales que se miden ante el poder su mirada, desafiando los límites del otro. Francisco Márquez Villanueva¹⁶ argumenta que este es un «diálogo de poder a poder, en que Zoraida ilumina con glacial dureza los móviles de una acción cuya defensa abandona, por las buenas, en las manos del Cielo». No podemos dejar de notar que Zoraida vuelve a interponer una cruel distancia entre ella y su padre cuando le contesta: «la que es cristiana soy yo; pero no la que te ha

¹⁴ Cervantes, *Obras completas*, p. 494.

¹⁵ Cervantes, *Obras completas*, p. 494.

¹⁶ Márquez Villanueva, 1975, p. 124.

puesto en este punto; porque nunca mi deseo se extendió a dejarte ni hacerte mal, sino a hacerme a mi bien»¹⁷. Ante tal respuesta, nos preguntamos ¿cómo habrá pensado Zoraida que podía hacer ambas cosas a la vez, no hacer mal a su padre y propiciar un bien a sí misma? Ante la pregunta de su padre: «y, ¿qué bien es el que te has hecho, hija?», la respuesta de su hija no es más que la confirmación de un poder recién adquirido que ella cree indestructible, el no tener que dar explicaciones de lo que hace, e impone una vez más su supuesto cristianismo cuando le contesta: «Eso, preguntáselo tú a Lela Marién»¹⁸. La cruel Zoraida desconoce que está pecando en contra del quinto mandamiento de la Iglesia católica. La fatal y bella argelina ha dominado a todos los hombres de la historia, ella es quien ha ejercido el poder ante las sociedades masculinas españolas y musulmanas; ella tiene a los toros por los cuernos. También tenemos que señalar que no podemos quitarle a Zoraida su carácter frío y calculador, el mismo que la lleva a abandonar a su padre en una costa de su patria africana.

Cervantes coloca en la historia un detalle que no es casual, la presencia geográfica de la Cava Rumía es un guiño de ojo al lector. El cautivo narra cómo los vientos forzaron a la barca a llegar hasta:

un pequeño promontorio o cabo que de los moros es llamado el de la Cava Rumía, que en nuestra lengua quiere decir la mala mujer cristiana; y es tradición entre moros que en aquel lugar está enterrada la Cava, por quien se perdió España. [...] Puesto que para nosotros no fue abrigo de mala mujer, sino puerto seguro de nuestro remedio¹⁹.

Según la perspectiva del capitán cautivo y de los demás liberados, la argelina es una buena mujer. Sin embargo, la ambigüedad cervantina nos permite suponer que ante tales comportamientos —robar, mentir, fingir— Zoraida también podría ser una «Cava Rumía», bien ante la ley cristiana o ante la ley islámica. O ante ambas.

Zoraida, cual moneda de dos caras, es quien tiene el poder para salvar a los cautivos a la vez que tiene el poder para condenar a su padre al sufrimiento. El lado «divino» de Zoraida es favorable para los cautivos como Cervantes, pero a la vez es una traidora para su

¹⁷ Cervantes, *Obras completas*, p. 495.

¹⁸ Cervantes, *Obras completas*, p. 495.

¹⁹ Cervantes, *Obras completas*, p. 495.

padre y su cultura. Zoraida, y paralelamente la Zahara de *Los baños*, son renegadas dentro de su propia religión. Son moras hipócritas que, detrás de la coyuntura religiosa de la imagen de la Virgen, ejercen estrategias de poder para cumplir sus deseos. Aunque en su papel de mujer bella y «divina», Cervantes exalta las cualidades de la mora, no deja de mostrarnos ese otro lado siniestro de su persona. ¿Quién habrá sido verdaderamente la hija de Hajji Murad en la vida de Cervantes?

Enmarcando a Zoraida dentro de un cuadro poco alentador, las palabras finales de Agi Morato graban en los lectores un sentimiento de compasión imposible de olvidar. Con su alma desecha, exclama: «¡Oh, infame moza y mal aconsejada muchacha! ¿A dónde vas, ciega y desatinada, en poder destos perros, naturales enemigos nuestros? ¡Maldita sea la hora en que yo te engendré, y malditos sean los regalos y deleites en que te he criado»²⁰. Sin duda, Agi Morato busca las razones por las que Zoraida decidió marcharse, no sin antes, al verla alejarse de la costa, decirle sus últimas palabras, tan estremecedoras como sinceras: «¡Vuelve, amada hija, vuelve a tierra, que todo te lo perdono; entrega a esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve a consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas!»²¹. Las palabras de Agi Morato no parecen ser las de ese padre capaz de echar a su hija a un pozo. El desconsuelo de este moro, su ternura y devoto amor hacia Zoraida se asemejan más a la descripción del personaje histórico del que nos habla Canavaggio. Ese hombre es el Agi Morato que Cervantes conoció. No cabe duda de que el deseo de Zoraida por cumplir sus deseos la llevó a manifestar todos los ejercicios de poder: el poder de su belleza, el poder económico, el poder sobre el lenguaje, el poder del fingimiento y el poder religioso que a sí misma se atribuía al proclamarse devota de Lela Marién. Esta mora argelina ha conseguido lo que anhelaba, la libertad para hacer lo que quería, aun a costa del sufrimiento de su padre y la deshonra de su propia cultura.

Cervantes nos presenta en *Los trabajos de Persiles y Segismunda* a Cenotia, una morisca granadina que también manifiesta su poder haciendo uso de sus habilidades de hechicera, Cenotia ofrece sus servicios al bárbaro Antonio. Resulta curioso que esta morisca,

²⁰ Cervantes, *Obras completas*, p. 496.

²¹ Cervantes, *Obras completas*, p. 496.

quien hace alardes de la belleza que le queda a pesar de su edad, se le ofrece como esclava y sierva, no como esposa a Antonio. En un intento casi obligado porque Antonio besara su mano, el bárbaro, airado por el atrevimiento de la morisca, intenta asesinarla. Ante este conflicto, la malvada y despechada hechicera busca vengarse, y ejerce su poder por medio de sus artes mágicas, hechiza de muerte a Antonio.

Las moriscas peninsulares estaban asociadas a la práctica de la hechicería, y esta morisca no se molesta en ocultarlo. Su ejercicio del poder a través de la brujería quedó anulado con la amenaza de muerte que le jurara el padre de Antonio, si no deshacía su hechizo. Para ella, la idea de quedar derrotada no era una opción, pues se considera «naturalmente vengativa»²². Su poder ahora se manifiesta en ejercer el control sobre el rey Policarpo, quien, enamorado de Auristela, aceptó el plan de Cenotia, el cual consistía en incendiar una parte del palacio, y así, en el alboroto, intentar apoderarse del objeto de su deseo, ella de Antonio, y él de Auristela. El ejercicio del poder de esta morisca no tiene límites, pues ha logrado sembrar en la mente del rey un proyecto incendiario tan bárbaro que solo se igualaría al del emperador Nerón. Cenotia ha ejercido su poder de convencimiento sobre el poder del rey, formando así una estructura mucho más sólida que su estrategia inicial. Cervantes nos muestra esta otra mujer atrevida, inclinada a sus deseos e impulsos que, más allá de sus creencias, osa no sólo insinuarse a un hombre, sino también destruir una ciudad.

Cenotia, así como las demás moras argelinas de las obras mencionadas, ejerce el poder sobre los hombres que poseen el poder social y económico. Tanto moras sensuales e imponentes como Zahara y Arlaxa, como moras gentiles y aparentemente «cristianas» tal la Zahara de *Los baños* y Zoraida, son tan controladoras, estrategas y astutas como Cenotia.

Cervantes nos ha mostrado un repertorio muy variado de las mujeres del mundo árabe. Tradicionalmente, estas mujeres eran sometidas a una cultura dominada por hombres, no muy distante de la cultura occidental de los pasados siglos europeos. Otros personajes femeninos dentro del corpus de la literatura española, como Melibea en *La Celestina*, también manifiestan abiertamente su transgresión al orden patriarcal y moral al uso, y Cervantes parecería haber

²² Cervantes, *Obras completas*, p. 353.

aprendido mucho de la inmensa fuerza controladora de la protagonista de esta obra «divina» que no encubrió nunca lo «humano». Solo que la fuerza vital y las astucias de Melibea las vemos ahora encarnadas en las moras argelinas y en las moriscas españolas. Cervantes nos ha dado una muestra representativa de las intimidades psíquicas y del arrojo de estas mujeres «varoniles» cuya conducta no consta ni en las crónicas más ortodoxas de Argel, ni en los archivos históricos de España.

BIBLIOGRAFÍA

- Cervantes Saavedra, M. de, *Obra Completa*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1967.
- *Don Quijote de la Mancha*, ed. A. John Jay, Madrid, Cátedra, 1998.
- *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, ed. C. Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2004.
- *Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S. M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel y por la certificación que aquí presenta del duque de Sesa se verá cómo cuando le captivaron se le perdieron fees y recados que tenía de lo que había servido a S. M (Documentos)*, ed. P. Torres Lanza, Madrid, El árbol, 1981.

Textos teóricos

- Foucault, M., *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, trad. U. Guiñazú, Argentina, Siglo XXI, 2002.

Textos citados y consultados

- Abdel-Karim, G., «La evidencia islámica en la obra de Cervantes», en *De Cervantes y el Islam: actas del encuentro Cervantes, «El Quijote», lo moro, lo morisco y lo aljamiado celebrado en Sevilla, los días 19-21 de mayo de 2005*, ed. G. Benumeya Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales, 2006, pp. 41-57.
- Abi-Ayad, A., «La mujeres cervantinas en las obras de cautiverio», en *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas: El Toboso, 23-26 de abril de 1998*, coord. J. R. Fernández de Cano y Martín, Toledo, Ediciones Dulcinea del Toboso, 1996, pp. 173-184.
- «Argel: la otra cara de Miguel de Cervantes», en *De Cervantes y el Islam: actas del encuentro Cervantes, «El Quijote», lo moro, lo morisco y lo aljamiado celebrado en Sevilla, los días 19-21 de mayo de 2005*, ed. G. Benumeya Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales, 2006, pp. 59-68.
- Canavaggio, J., *Cervantes*, trad. J. R. Jones, New York, Northon, 1990.

- Carrasco Urgoiti, S., «Presencia de la mujer morisca en la narrativa cervantina», en *De Cervantes y el Islam: actas del encuentro Cervantes, «El Quijote», lo moro, lo morisco y lo aljamiado celebrado en Sevilla, los días 19-21 de mayo de 2005*, ed. G. Benumeya Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales, 2006, pp. 117-133.
- Garcés, M. A., «“Cuando llegué cautivo”: Trauma and Testimony in *El trato de Argel*», ed. F. La Rubia Prado, *Cervantes for the 21st Century. Studies in honor of Edward Dudley*, Newark, Juan de la Cuesta, 2000.
- *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*, Nashville, Vanderbilt U. Press, 2002.
- «Cervante's Veiled Woman», en *Miguel de Cervantes Don Quijote: A New Translation Backgrounds and Contexts Criticism*, ed. D. de Armas Wilson, trad. R. Burton, New York, W.W. Norton & Co., 1999, pp. 821-830.
- «Zoraida's Veil: The Other Scene of the Captive's Tale», *Revista de Estudios Hispánicos* (Vassar College), 23, 1, 1989, pp. 65-98.
- King, M. L., *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- Limami, A., «Del referente histórico y de la realidad argelina en *Los baños de Argel*, de Miguel de Cervantes», en *De Cervantes y el Islam: actas del encuentro Cervantes, «El Quijote», lo moro, lo morisco y lo aljamiado celebrado en Sevilla, los días 19-21 de mayo de 2005*, ed. G. Benumeya Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales, 2006, pp. 213- 221.
- Márquez Villanueva, F., *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, Taurus, 1975.
- Montaner Frutos, A., «Zara/Zoraida y la Cava Rumía: historia, leyenda e invención», en *De Cervantes y el Islam: actas del encuentro Cervantes, «El Quijote», lo moro, lo morisco y lo aljamiado celebrado en Sevilla, los días 19-21 de mayo de 2005*, ed. G. Benumeya Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales, 2006, pp. 247-280.
- Ruiz Bravo-Villasante, C., «Lenguaje y disfraz. La mora y la morisca cristianas en *Don Quijote de la Mancha*», en *El Quijote en clave de mujer/es*, ed. F. Rubio, Madrid, Editorial Complutense, 2005, pp. 461-474.
- Sola, E. y J. de la Peña, *Cervantes y la Berbería*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Sosa, A., *Topografía e historia general de Argel*, Madrid, La sociedad de bibliófilos españoles, 1927?
- *An Early Modern Dialogue with Islam: Antonio de Sosa's Topography of Algiers (1612)*, ed. M. A. Garcés, trad. D. de Armas Wilson, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2011.
- Spitzer, L., «Perspectivismo lingüístico en el Quijote», *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1955, pp. 135-187.
- Vázquez Marín, J., «Las mujeres ilustradas», en *El Quijote en clave de mujer/es*, ed. F. Rubio, Madrid, Editorial Complutense, 2005, pp. 481-517.